

El creacionismo:

Sus defensores, sus métodos y efectos colaterales

El creacionismo es inherente a la creencia religiosa, y no exclusivamente de origen cristiano. Pero como concepto específico que define un sector concreto de cristianos, está vinculado al desarrollo científico que se produce a consecuencia de la ilustración. Es la otra cara de la moneda, y en la medida en que la ciencia asienta sus bases y desarrolla el saber, el concepto de creacionismo y rechazo del saber científico se extiende en un sector importante de los creyentes más radicales y fanáticos.

Aunque la oposición de los creacionistas se da en todas las áreas del conocimiento, la biología se ha convertido en el campo de batalla donde la radicalización es más extrema, en especial contra la Teoría de la Evolución. Hasta casi finales del siglo XX, las posturas creacionistas eran una simple respuesta religiosa, fundamentada en el contenido de la biblia. Dado que esta es interpretada, las posturas del creacionismo pueden ser desde muy sutiles a totalmente radicalizadas, dependiendo del grado de interpretación que se dé a los textos. Así, desde quienes no tienen problema alguno en incluir la evolución como una metodología utilizada por su dios (en este caso no hay enfrentamiento directo entre creencia y teoría evolutiva) hasta quienes toman el contenido bíblico de forma literal como si este fuera un libro de ciencia.

Quienes tienen tan acendrada creencia, no pueden aceptar la más mínima duda, por lo que su rechazo de la evolución es total. Pero su problema es que no pueden oponer su creencia basada en la fe al conocimiento postulado por la ciencia. Por ello llegaron a la conclusión que, para poder introducir sus criterios de fe y el propio dios como elementos científicamente aceptados, era preciso un primer enfoque, con apariencia científica, que pudiera cuestionar la evolución. De ahí nace el llamado Diseño Inteligente, según el cual y en base a la observación de la naturaleza es necesaria la existencia de un diseñador inteligente que justifique dichas observaciones.

El DI (diseño inteligente) es, en el fondo, una estrategia de penetración en el mundo científico destinada a desvirtuar todas cuantas teorías científicas se oponen a las tesis creacionistas (empezando por la evolución). Como tal estrategia requiere desvincularse de la creencia religiosa para que su labor de zapa no se vea obstaculizada por posibles acusaciones de ser pura religión.

El entorno de enfrentamiento, fundamentalmente, ha sido el sistema educativo norteamericano, en el que se ha pretendido introducir como alternativa científica a la Teoría de la Evolución. Ello ha desembocado en procesos judiciales debido a que al ser en realidad el DI un concepto religioso, su inclusión en la formación de los alumnos implicaba una vulneración a la primera enmienda constitucional norteamericana.

Aunque no son los únicos, si son los principales responsables de esta estrategia las siguientes personas: Michael Behe, Phillip E. Johnson, Stephen C. Meyer, William Albert Dembski, Dean H. Kenyon y Paul A. Nelson, todos arrojados por el Discovery Institute.

Michael Behe, bioquímico, fue quien planteó la hipótesis de la Complejidad Irreductible, basada en el criterio de que algunos órganos y/o funciones requieren para su funcionamiento la existencia de un cierto número de componentes individuales tales que la ausencia de alguno de ellos impide su funcionamiento. Ello implica que la aparición de dicho órgano o función requiere de la aparición simultánea de todos ellos, algo no esperable de la evolución. Y como prueba de tal argumentación presenta el ojo, el flagelo bacteriano y la coagulación de la sangre. Más allá de que tal planteamiento adolece de un claro error (En el supuesto de que se considerara válido el argumento, lo único que se demostraría es el desconocimiento actual de cómo se formó y estructuró dicho órgano o función, pero en ningún caso ello lo convierte en prueba del DI. Este debería contar con sus propias pruebas que demuestren su coherencia y falsabilidad para ser considerado teoría científica), tales afirmaciones ha sido rebatidos reiteradamente (Russell F. Doolittle, Detlev Arendt, Joachim Wittbrodt, Joachim Wittbrodt, Kristin Tessmar-Raible, etc.) tanto desde argumentaciones lógicas, como de ejemplos constatables. No es cierto que la falta de algún elemento inhabilite la funcionalidad. Hay ejemplos de falta de elementos que no la anulan (los delfines respecto al sistema de coagulación, cilios y flagelos en otros microorganismos que, a pesar de tener menos partes que el flagelo de la bacteria, son perfectamente operativos, o la existencia de algunos de los elementos del flagelo en otros órganos distintos con la consiguiente posibilidad de transformación de función, etc.). El caso del ojo merece comentario aparte, ya que algunos de los científicos antes nombrados han establecido la relación bioquímica entre las células sensibles de la retina humana y los foto-receptores del anélido *Platynereis dumereili*, un verdadero fósil viviente de 600

millones de años de antigüedad, lo que da claramente el camino de la evolución de dicho órgano.

En el proceso de Dover, que acabó con la exclusión del DI del currículo educativo, Behe, testigo experto presentado por los defensores del diseño, fue fundamental para inclinar la balanza a favor de excluir tal planteamiento como ciencia y considerarlo creencia religiosa. Como base de las conclusiones judiciales se resalta que "el Profesor Behe notable e inequívocamente afirma que la verosimilitud del argumento a favor de ID depende de la medida en la que uno cree en la existencia de Dios", una clara vinculación entre DI y creencia religiosa.

A lo largo del proceso, Behe fue interrogado en relación a sus afirmaciones según las cuales "la ciencia nunca encontraría una explicación evolutiva para el sistema inmunológico". Confrontado con cincuenta y ocho publicaciones revisadas por pares, nueve libros y varios capítulos de libros de texto sobre inmunología acerca de la evolución del sistema inmunitario, lo único que pudo alegar es que a él no le parecían suficientes. Tuvo que reconocer que, para considerar al DI como ciencia, habría que cambiar las definiciones de ciencia, lo que incluiría también otras prácticas como la astrología, e igualmente (pese a sus declaraciones anteriores manifestando su incredulidad ante la posibilidad que a través de la evolución se produjeran algunos sistemas bioquímicos complejos) que "es muy posible que algo que no podría ser producido en el laboratorio en dos años ...sí podría ser producido a lo largo de tres millones y medio de años".

Con todo, Michael Behe es la mejor baza del Discovery Institute en sus enfrentamientos con otros biólogos evolucionistas, y ello es así porque, a diferencia de otros, él no rechaza totalmente la evolución. De hecho no niega el origen común del ser humano y otros primates, ni la antigüedad de la Tierra, ni la intervención de la evolución en parte de la diversificación de la vida. No ocurre lo mismo con otros de los principales defensores del DI

Phillip E. Johnson, abogado. Sí, resulta que uno de los principales defensores de DI, de hecho el creador de la idea, es abogado. No se entiende muy bien que bases de conocimiento pueden proporcionarle sus estudios como abogado para cuestionar la evolución. Lo que sí es destacable es la gran cosecha de acusaciones que ha obtenido en relación al hecho de actuar de forma intelectualmente deshonesto al manipular y cercenar interesadamente textos y declaraciones de

otros, así como manipular y pervertir conceptos. En base a sus variados textos y escritos, ha quedado al descubierto su verdadera intención: utilizar el DI como caballo de Troya para introducir el creacionismo en la ciencia.

Stephen C. Meyer, licenciado en física y ciencias de la tierra con posterior doctorado en historia de la ciencia y filosofía. Al margen de ser uno de los principales defensores del DI y uno de los responsables de la estrategia de la cuña (Presentar el DI como ciencia al margen de las creencias religiosas para, una vez conseguida la implantación del mismo en escuelas y universidades, promover los conceptos religiosos en el seno de la ciencia), es el autor de la afirmación según la cual la llamada explosión del Cámbrico contradice la teoría de la evolución. Nuevamente nos encontramos ante una afirmación que en todo caso pondría en duda nuestros conocimientos actuales de lo sucedido en dicho periodo geológico, no una prueba del DI, y además también ha sido rebatida, entre otros, por el paleontólogo Donald Prothero que en duras críticas a Meyer indico que el concepto de explosión del Cámbrico es obsoleta, utilizándose hoy la de diversificación, mucho más acorde con sucedido ya que esta tiene lugar a lo largo de 75 a 80 millones de años, mostrando el registro fósil la evolución gradual y por etapas de paulatina mayor complejidad en la vida animal. Otro paleontólogo, Andrew H. Knoll, afirmó que incluso "20 millones de años es mucho tiempo para los organismos que producen una nueva generación cada año o dos" descartando cualquier contradicción con la evolución. En sus críticas a Meyer, Prothero dice que no es un paleontólogo ni un biólogo molecular y que no entiende estas disciplinas, y que por ello malinterpreta, confunde y distorsiona los datos. El susodicho también tiene experiencia en denuncias de mala fe: Tras afirmar que la evolución estaba en entredicho entre los científicos, presentó a modo de prueba 44 artículos revisados por pares. El Centro Nacional para la Educación Científica se puso en contacto con los autores, y 26 científicos, en representación de 34 de las publicaciones, respondieron negando que sus publicaciones contuvieran evidencia alguna contra la evolución.

William Albert Dembski, matemático, filósofo y teólogo. Autor de la "complejidad específica", concepto según el cual cuando algo tiene complejidad específica se puede asumir que fue producido por una causa inteligente. Nuevamente nos encontramos con un defensor del DI que carece de conocimientos sobre biología. Su trabajo

(complejidad específica) se basa en el teorema "No Free Lunch" de David Wolpert y Macready William. El primero calificó sus argumentos como "fatalmente informales e imprecisos", que recuerdan a la discusión filosófica "del arte, la música y la literatura, así como gran parte de la ética", más que a la de debate científico. Por otra parte el matemático Marcos Perakh ha manifestado que Dembski exagera la importancia de sus escritos. Tampoco Dembski ha podido escapar a la polémica sobre la honradez de sus actos. Un video utilizado por él en sus conferencias era el resultado de una descarga desde internet de la película de animación "la vida interior de la célula", que había utilizado sin los correspondientes permisos de los propietarios.

Dean H. Kenyon, este si es biólogo, y de hecho participo en la elaboración de un texto analizando la probabilidad del surgimiento de la vida a partir de materia inorgánica. Luego, lamentablemente, su mente perdió el rumbo. Al margen del mencionado texto, su vida académica ha sido más bien pobre. Ya como creacionista (Lo del DI es, en su caso de forma evidente, un simple disimulo de su creacionismo) participó como coautor del libro "De pandas y personas", libro que ha sido desacreditado por múltiples críticos (Kevin Padian. Michael Ruse, Gerald Skoog, etc.), llegando a ser calificado de "sin valor y deshonesto" y "una distorsión al por mayor de la biología moderna".

Paul A. Nelson, filósofo de la ciencia. Nuevamente nos encontramos con alguien con carencia de especialización en el campo de la biología, y con una clara influencia paterna, dado que su padre es autor de textos creacionistas y ministro luterano. Aunque quizás sea el más consciente de todos ellos, ya que ha reconocido que el principal desafío al que se enfrentan los defensores del DI es "desarrollar una teoría de pleno derecho de diseño biológico", y que la falta de tal teoría era un "problema real".

Sus perspectivas no son homogéneas. Como ya se ha comentado Michael Behe no rechaza totalmente la teoría de la evolución. Pero no ocurre lo mismo con el resto.

Phillip E. Johnson es ambiguo en relación a su posicionamiento entre Tierra joven y Tierra vieja, pero con una ambigüedad calculada y con un objetivo claro: sumar aliados y aparcar el tema para cuando, según sus expectativas, el DI sea considerado ciencia. Después ya se verá que posiciones se toman en otros aspectos de la creación que defienden

Stephen C. Meyer tampoco se pronuncia sobre el tema (Tierra joven/Tierra vieja). Se centra solo en dar apariencia de ciencia al DI, y en algunos de sus escritos acepta periodos de tiempo muy superiores a los límites de los creacionistas de Tierra joven, pero a diferencia de Behe no hace ninguna concesión a la teoría de la evolución.

William Albert Dembski es un caso especial ya que tras afirmar que no hay ningún problema una edad para la Tierra de 4500 millones de años y que probablemente el diluvio fuera una inundación localizada en Oriente Medio, tuvo que rectificar y adherirse a los postulados de la Tierra joven (peligraba su puesto de trabajo).

Dean H. Kenyon su postura es claramente la defensa del creacionismo de Tierra joven

Paul A. Nelson aunque reconoce que "las ciencias naturales actualmente parece apuntar a un cosmos viejo de forma abrumadora" mantiene la defensa de un creacionismo de Tierra joven. Aunque es consciente de la falta de consistencia científica de la teoría defendida.

Esta estrategia, el DI, tiene efectos colaterales, tanto para la sociedad norteamericana en su conjunto, como para los defensores del mismo.

La desmesurada incidencia del creacionismo en la sociedad norteamericana está teniendo efectos desestabilizadores en dicha sociedad. Uno de los efectos más perniciosos es la pérdida del nivel de conocimiento científico medio de la misma. La irracionalidad se adueña de una cada vez mayor proporción de gente y eso a medio y largo plazo puede representar la pérdida de la preponderancia en el campo científico y técnico del país. Es un tema que preocupa, y uno de los motivos del apoyo explícito del presidente norteamericano a la nueva versión de la serie Cosmos. Este relanzamiento de la ciencia ante la sociedad norteamericana se ve como algo necesario y urgente porque la alternativa puede llegar a ser la pérdida del liderazgo mundial en el campo científico y técnico. La preocupación no es baladí porque los planteamientos creacionistas promueven una visión acrítica donde la curiosidad, y la búsqueda de respuestas a las cuestiones más complejas son sustituidas por el dogma religioso y la fe ciega. No caben según que preguntas porque van contra la normativa establecida por la creencia teísta. Al cercenar la libertad de explorar distintas líneas de investigación, la pérdida de conocimientos

potenciales se dispara. Muchos de los conocimientos aplicados, muchas de las tecnologías desarrolladas en el último siglo son consecuencia de estudios que, en principio, nada tenían que ver con lo conseguido. De hecho, la investigación de la llamada ciencia pura, muchas veces considerada como un gasto inútil, ha proporcionado innumerables beneficios de forma indirecta. Si el creacionismo se expande y extiende en los ámbitos propios de la práctica científica, o simplemente condiciona la actividad política en una dirección coactiva sobre la actividad científica, los resultados de la misma serán cada vez más pobres, lo que dará margen a otros países para superar fácilmente las capacidades científicas y técnicas de los EE.UU.

Pero también pueden producirse efectos colaterales del lado de los creacionistas. La propia estrategia del DI implica negar su relación con la religión. Así pues, una de las tácticas es no definir que o quien es el diseñador. Pero ello significa que el DI podría ser defendido por todos aquellos que mantienen la hipótesis que la humanidad es producto de la intervención de los extraterrestres (raelianos , cienciología, etc.), lo que evidentemente no les hace ni pizca de gracia a los creacionistas que preferirían una relación inequívoca con la biblia. Por otra parte esta opción solo añade un escalón más al origen de la vida. Si damos por válida la hipótesis extraterrestre, la pregunta es ¿De dónde surgieron los extraterrestres? Solo que en ese caso queda totalmente descartado el relato bíblico. Así pues este es un tipo de aliados que no desean los creacionistas.

Si alguien se pregunta ¿Cómo sería una sociedad donde creacionistas u otras vertientes cristianas radicalizadas fueran imperantes y condicionadoras absolutas del modelo de sociedad? La respuesta es muy fácil. Basta echar un vistazo a las sociedades islámicas, donde la legislación es reflejo del Corán, y la opresión social absoluta. Y por cierto, en ellas también abunda el creacionismo.